

EL PERIÓDICO “*EL TIEMPO*” Y SU INFLUENCIA EN LA REVOLUCIÓN NACIONALISTA DE HIGINIO MORÍNIGO

Eder Luis Rodas Sanabria¹

Resumen

La investigación pretende presentar un nuevo enfoque sobre el régimen de Morínigo, un tema sobre el cual se ha escrito bastante, pero la mayoría de estas obras están empapadas por la subjetividad y presentan al exmandatario desde una visión maniqueísta, catalogando a él y su gobierno como bueno o como malo, sin desprenderse de las ataduras de las opiniones apasionadas y sectarias.

En lo referente a la influencia de los medios de comunicación en la organización y estructuración de la nación, son pocos los trabajos que analizan la relación existente entre periodismo y nación, por esta razón, consideramos que la presente investigación podría ser un aporte interesante para el desarrollo de este tipo de investigaciones.

El presente trabajo busca analizar la influencia ejercida por el periódico El Tiempo en la revolución nacionalista del gobierno del Gral. Higinio Morínigo. Pretendemos escrudiñar en las ideas de los tiempoistas y ver a través de los hechos históricos que impacto tuvo el periódico mencionado en las obras desarrolladas por el Presidente Morinigo.

Palabras claves: Nación, Periodismo, Gobierno, El Tiempo.

¹ Facultad de Filosofía – Universidad Nacional de Asunción. Paraguay. Correo electrónico: rodasedr@gmail.com

Abstrac

The research aims to present a new approach to the Morínigo regime, a subject on which much has been written, but most of these works are soaked by subjectivity and present the ex-president from a Manichaeian view, cataloging him and his government as good or bad, without letting go of the bonds of passionate and sectarian opinions.

Regarding the influence of the media in the organization and structuring of the nation, there are few works that analyze the relationship between journalism and nation, for this reason, we consider that this research could be an interesting contribution to the Development of this type of research.

The present work seeks to analyze the influence exerted by the newspaper *El Tiempo* on the nationalist revolution of the government of Gral. Higinio Morínigo. We intend to scrutinize the ideas of the timekeepers and see through the historical facts that the newspaper mentioned in the works developed by President Morinigo had an impact.

Keywords: Nation, Journalism, Government, Time.

Introducción

Los medios de comunicación desempeñan una función principal en la creación de la identidad de un Estado nacional. Esto se debe, sencillamente, a que los individuos no pueden recibir en forma directa todas las realidades existentes en un mundo donde las sociedades se relacionan e interactúan de manera constante. Es así como la labor de la prensa en particular, y de los medios de comunicación en general, se ha tornado vital al momento de acercar las diferentes opiniones y construcciones culturales entre sí.

En ese sentido, el periódico *El Tiempo* tuvo una gran influencia en la sociedad paraguaya de fines de la década del 30' e inicios del 40' del siglo pasado, pues las noticias difundidas por el

mencionado periódico, llevan implícito un mensaje cultural identitario. A través de sus páginas, *El Tiempo* transmitió una forma de ver las diferentes realidades, la que es recibida y digerida por los integrantes de una sociedad a través de sus valores, ideales o creencias.

El Gobierno de Higinio Morínigo adoptó el nacionalismo como ideología de Estado. Para la consolidación de esta ideología, fue sumamente importante el papel desempeñado por el periódico *El Tiempo*, órgano de prensa aparecido en el país en 1939. Morínigo se apoyó en este grupo con la intención de contrarrestar el peso político de las FF.AA. que, tras la Guerra del Chaco, se convirtió en el árbitro en cuestiones políticas.

El presente trabajo busca analizar la influencia ejercida por el periódico *El Tiempo* en la revolución nacionalista del gobierno del Gral. Higinio Morínigo. Pretendemos escrudiñar en las ideas de los tiempistas y ver a través de los hechos históricos que impacto tuvo el periódico mencionado en las obras desarrolladas por el Presidente Morínigo.

El periódico El Tiempo

El periódico “El Tiempo”, apareció en la escena periodística “con muy claras tendencias políticas de la época, y por su prédica, a sus redactores se los denominó “tiempistas” (Crichigno, 2016: 354). Básicamente, los tiempistas fueron “católicos y críticos de un individualismo ilimitado que se traducía en la sustitución de la constitución liberal de 1870” (Crichigno, 2016: 354).

El periódico apareció por primera vez el 22 de febrero de 1939 y estaba situada en la calle Ayolas nº 335. Entre los tiempistas, se destacaron Carlos R. Andrada, Luis A. Argaña, Carlos Pedretti, Sigfrido Gross Brown, Miguel Maffiodo, entre otros, quienes “expusieron sus ideas y señalaron el camino que consideraron correcto en un momento incierto de la existencia política

del Paraguay” (Crichigno, 2016: 354), y tuvieron mucha influencia en el gobierno del Gral.

Higinio Morinigo hasta la conclusión de la Segunda Guerra Mundial.

Los tiempistas fueron considerados como “hombres de estudio, de conducta rectilínea y de ideales que congeniaban con el tiempo que vivían. Se los consideraba de la generación del 23, entonces jóvenes con ideales superiores y vocación de difundir sus pensamientos en busca de una patria mejor” (Crichigno, 2016: 354).

Los representantes de esta corriente de pensamiento ascendieron paulatinamente en el escenario político paraguayo y los unía “un sentimiento corporativo, que no distaba de las proyecciones políticas, económicas y sociales nacidas después de la terminación de la primera guerra mundial y en la antesala de la segunda” (Crichigno, 2016: 354).

No podemos dejar de mencionar que este periódico también fue objeto de censura por parte del gobierno del Dr. Félix Paiva, cuando el 21 de junio de 1939, por decisión del gobierno “se impone la suspensión de las ediciones de este diario hasta noviembre del mismo año” (Crichigno, 2016: 355).

La razón de la censura fue porque el mandatario “no toleraba comentarios indecorosos a su persona y a sus seguidores” (Crichigno, 2016: 354), pues el periódico El Tiempo publicó “en la primera página el día anterior, en un recuadro, un jocoso comentario sobre las personalidades de la época y la situación política imperante, relacionándolas con músicas de amplia difusión, entonces, y aún activas en este tiempo” (Crichigno, 2016: 355). El mencionado cuadro jocoso expresaba lo siguiente:

“Piezas que están de moda”

“Gallito Cantor” Félix Paiva

“Damisela encantadora” General Estigarribia

“Entre dos roimé” Luis A. Riart

“Por vos yo me rompo todo” El Partido Liberal al general Estigarribia

“NdaRecoi la culpa” Enrique Bordenabe
“La calesita se destrozó” Los liberales “viejos”
“Tú ya no soplas” José P. Guggiari
“Mamá, eu quero la chupeta” La Juventud Liberal
“Dime que sí” Juan José Soler
“El zorro gris” Eduardo Schaerer
“Vos también Tenés tu historia” Justo P. Benítez
“Sobre las olas” “El Tiempo” (Crichigno, 2016: 355).

Tras la censura del gobierno de Félix Paiva, el periódico El Tiempo reapareció en noviembre de 1939, con una significativa volanta que en la primera página expresaba: “Queremos la unión nacional y la implantación de una democracia auténtica. Propugnamos la reforma de la Constitución Nacional sobre bases modernas y renovadoras, con participación en el gobierno, de la familia, la comuna y las organizaciones culturales y económicas. El Estado debe estimular y organizar las instituciones de solidaridad, de previsión, de cooperación y de mutualidad” (Crichigno, 2016: 355).

La influencia del Tiempismo en el gobierno de Higinio Morínigo

A partir de febrero de 1939, empezó a circular el diario “El Tiempo”, el cual se constituyó en órgano oficial de un destacado grupo de intelectuales de patente formación católica. Este grupo era además tildado de poseer ideas que giraban en torno a un modelo corporativista, inspirado en las experiencias de algunos estados europeos, como el caso del “Estado Novo” de Salazar en Portugal. Utilizaron el diario en los primeros tiempos para descalificar, por un lado, el modelo político liberal, responsabilizándolos de sembrar pobreza y miseria en el país. Por otro lado, criticaron férreamente al partido liberal argumentando que éstos habían sostenido el citado modelo bajo una supuesta legalidad que no pasaba de ser “una gran pantalla”, ya que catorce

años de las tres décadas y media que gobernaron, lo hicieron bajo estado de sitio, hecho que se contrapone totalmente a un régimen de libertades.

Así, los denominados “tiempistas”, por derivación del nombre del diario, fueron adquiriendo un posicionamiento destacado en el ámbito de la política nacional, bajo la dirección de destacados profesionales e intelectuales como Carlos Roberto Andrada, quien fungió durante un largo periodo como Director del diario el “Tiempo”, y se destacó profesionalmente en el campo del derecho, donde se inició a partir de 1930 como Juez de primera instancia en lo civil y en adelante fue ocupando distintos otros cargos en la función pública. Su estrellato político fue favorecido en la práctica, gracias a su actuación en el diario el Tiempo, en el que publicaba afiladas editoriales contra el modelo político vigente y su representante del momento (Andrada, 2007: 24).

Otro destacado representante del tiempismo fue el Dr. Luis Andrés Avelino Argaña, quien inició su actuación política desempeñándose como Ministro de Justicia, Culto e instrucción pública bajo el gobierno del Dr. Félix Paiva a partir de 1937, interinando en Hacienda, Guerra y Marina y Relaciones Exteriores (a éste último renunció indeclinablemente en 1938). En 1939, se sumó al grupo de los tiempistas donde desempeñó también un papel gravitante; con la asunción al mando del Gral. Morínigo pasó a formar parte de su gobierno ocupando desde 1940 la cartera de Relaciones Exteriores.

Entre otros exponentes, no de menor importancia se encontraban: Carlos Pedretti Arriola, Miguel Ángel Maffiodo, Celso R. Velázquez, Sigfrido Villiers Gross Brown, Carlos Balmelli Crosa, Jorge Hipólito Escobar, Aníbal Delmás y Carlos Mersán Chaux. Todos ellos férreos propulsores y de muy valiosa actuación para la causa tiempista, que desde la aparición de su diario comenzó a ser censurada por los sucesivos gobiernos, debido a las sistemáticas críticas contra el modelo liberal vigente que, según alegaban se encontraba totalmente desfasado. Abogaban en contrapartida por un modelo menos individualista y antipartidista, pero al mismo tiempo rechazaban el comunismo. Proponían una sociedad organizada sobre la base de

grupos de intereses naturales, afirmando que la sociedad necesitaba apoyarse en órganos profesionales para ir adquiriendo una estructura definida que le permitiera ir creciendo y progresando conjuntamente, evitando de esta manera las disputas que surgen de la lucha de partidos o de clases, que sólo genera violencia y conduce a una inestabilidad política y social que favorece la vigencia y profundización de la miseria del pueblo (Ashwell, 1996: 391).

Una de las principales críticas de los tiempistas fue encarnada en el posicionamiento del Dr. Luis A. Argaña, quien planteaba que la democracia liberal se basaba exclusivamente en una democracia electoralista, y que como el pueblo no se encontraba educado para el voto consciente y libre, todo podía sintetizarse en una gran farsa, ya que sólo se allanaba el camino para el dominio de una oligarquía corrompida que buscaba hacer valer sus propios intereses.

Según la visión corporativista de los tiempistas:

El individualismo liberal pulverizó la sociedad e introdujo fermentos de divisiones y odios irreductibles dentro de la nación paraguaya, que como consecuencia quedó sumida en la miseria y la anarquía. Los ciudadanos, aislados y débiles por estar desvinculados de los organismos naturales del que forman parte, fueron absorbidos por las banderías políticas y fácilmente manejados por los dirigentes de esos instrumentos de dominación. De esta manera, prácticamente, una oligarquía corrompida y corruptora se substituyó a la democracia teóricamente proclamada y legalmente establecida. Tal es, a grandes rasgos el sistema adoptado por los convencionales del 70' (Andrada, 2007: 132).

Lo que proponía el grupo de "El Tiempo", era el establecimiento de una democracia orgánica que rompiera con el antiguo esquema liberal, es decir, un nuevo orden fundado en la justicia social y el bienestar general del pueblo paraguayo. Políticamente se debía modificar el sistema de representación, reemplazándolo por uno basado en los órganos naturales como la iglesia, la familia, la universidad, el ejército y otros grupos sociales, según los intereses organizados del país. De esta manera, ya no estarían representadas en el gobierno las nucleaciones artificiales

definidas como partidos políticos, sino la misma nación organizada. El objetivo de este cambio sería eliminar la subordinación de los intereses ciudadanos a los partidarios.

La actuación de los tiempistas dentro del gobierno se inició mucho antes de que Morínigo asumiera la presidencia: durante el gobierno de Félix Paiva algunos de ellos empezaron a ocupar cargos políticos (como fue el caso de Argaña quien se desempeñó en varias carteras ministeriales). Sin embargo, con la asunción de Estigarribia se produjo un corte de esta participación debido a que los tiempistas iniciaron una campaña contra el recién constituido gobierno. La razón de estas diferencias giraría en torno a la forma en que el “Mariscal de la victoria” llegaba al poder, gracias a una candidatura por el partido liberal. Al parecer los tiempistas se sintieron traicionados por el doble discurso de Estigarribia, quien hasta vísperas de su elección era muy allegado de algunos miembros de El Tiempo y además decía compartir los mismos ideales nacionalistas que ellos.

El rompimiento fue pronunciándose con los cambios que el gobierno de Estigarribia iba introduciendo durante su gestión, especialmente con la promulgación de la Ley que pasaba a regular los derechos de asociación, reunión y difusión de ideas aprobada por el parlamento el 1 de febrero de 1940. Esta ley contemplaba además en su articulado restricciones contra las actividades periodísticas que para la opinión de los tiempistas era una “ley liberticida”.

Mientras todavía se criticaba la controvertida ley se produjo la intervención de la Universidad Nacional de Asunción, hecho que afectó a los intereses de los tiempistas ya que la mayoría de sus miembros eran docentes de la mencionada institución. Al tiempo que el gobierno introducía cambios en su administración, los tiempistas no escatimaban en criticarlo, a tal grado que el gobierno decidió tomar medidas drásticas en su contra. En la noche del 7 de febrero de 1940 por orden del ejecutivo el director del diario “El Tiempo” Carlos R. Andrada fue puesto en prisión por una supuesta violación de la ley de prensa al emitir juicios de valoración negativos contra el gobierno. Unos días después, Estigarribia decretaba la clausura del periódico cesando

de esta manera sus actividades que sólo se reactivarían nuevamente en febrero de 1941, pero ya bajo el gobierno del Gral. Higinio Morínigo (Andrada, 2007: 261-262).

La participación efectiva en la administración pública de los tiempistas se dio cuando el gobierno de Morínigo decidió conformar un gabinete con miembros civiles ajenos a los partidos tradicionales, optando entonces por los tiempistas y los franquistas. Sin embargo, éstos últimos fueron rápidamente apartados de los cargos a raíz de una conspiración contra el presidente, y desde ese momento los tiempistas se constituyeron en la primera opción para ocupar las principales carteras civiles de su gabinete. Desde finales de 1940, los principales representantes del movimiento, primero, el Dr. Carlos Pedretti y luego el Dr. Luis Argaña, ocuparon la presidencia del Banco de la República y el ministerio de Relaciones Exteriores respectivamente. Para el 5 de marzo de 1941 se incorporó al cargo de ministro del Interior el Dr. Carlos Andrada y así progresivamente los miembros de la agrupación de “El Tiempo” fueron ocupando distintos cargos dentro de la administración de Morínigo (Ashwell, 1996: 396).

Desde estas posiciones, los tiempistas comenzaron a ejercer una marcada influencia sobre la política interna y externa del país, tal es así que gran parte de las acciones del gobierno reflejaban las ideas sostenidas por ellos. A partir de esa visión el presidente de la República, definía su gobierno como “La Revolución Nacionalista Paraguaya”, expresando un rechazo hacia las viejas prácticas desgastadas de la oligarquía política profesional, únicamente capaces de arruinar y desangrar al país con sangrientas guerras fratricidas emprendidas para defender intereses personales o partidarios. El compromiso que el gobierno asumió fue de reconstruir la república anteponiendo los intereses nacionales, sobre todo; para tal efecto, el Estado debía pasar a tener un mayor protagonismo e intervención en la relación entre el capital y el trabajo para corregir la injusticia social, desterrando definitivamente la ineficacia del estado “liberal” que se impuso brutalmente en el país a fines del siglo XIX. En este contexto político Morínigo define como principio de su administración al “interés nacional por sobre los intereses egoístas y

sórdidos del individuo” y la contraseña de la revolución sería “disciplina, jerarquía y orden” (Grow, 1988: 85).

Como muestra de la citada política, el gobierno anuncia la intervención y control estatal de las actividades de empresas extranjeras que tenían amplias concesiones en el país. Por otro lado, en diciembre de 1940, después de un afilado discurso, Morínigo da a conocer la nacionalización de la corporación norteamericana que administrara el puerto de Asunción tras una concesión hecha por los gobiernos liberales (Grow, 1986: 86).

Además, a instancias de esta influencia se intensificó una política con el objetivo de romper con el monopolio de Argentina sobre las vías de comunicación y el comercio con el Paraguay. Este redireccionamiento ocurrió a iniciativa de los tiempistas, especialmente de los ministros del Exterior e Interior, Argaña y Andrada, respectivamente. Estos funcionarios fomentan una aproximación entre el gobierno paraguayo y el brasileño, la cual se ve a su vez favorecida por la similitud entre las ideas de los tiempistas y del gobierno de Getulio Vargas, quien para ese entonces implementó un nuevo modelo político, corporativista, al que definió como “Estado Novo”. Andrada ocupa durante un periodo muy corto el cargo de ministro del Interior, (de marzo a julio de 1941) luego se vio obligado a renunciar nombrándose en su lugar al Cnel. Luis Santiviago; sin embargo, esta situación no llegó a afectar su imagen política, ya que regresó a la dirección del periódico desde donde continuó con su campaña “nacionalista”; y unos meses después, el gobierno de Vargas lo invitó a una visita en su condición de director del diario “El Tiempo”.

El 28 de septiembre de 1941, Andrada fue recibido en Río por una comitiva oficial del gobierno brasileño integrada también por representantes de la embajada paraguaya en la citada ciudad, ocasión en que fue recibido personalmente por Vargas con quien mantuvo una conversación que para muchos representó una estrategia para direccionar hacia el Brasil la opinión pública nacional teniendo en cuenta que el diario El Tiempo actuaba prácticamente como órgano oficial del régimen de Morínigo, secundando todas las acciones gubernamentales. Este nuevo

delineamiento de la política exterior del país se debió en gran medida a las acciones del Canciller Argaña, quien ejecutaba las políticas que emanaban desde del seno del gobierno, en ese momento asesorado por los timpistas. Las visitas mutuas entre el canciller paraguayo y brasileño, y la del mismo presidente Vargas, quien realizó una visita oficial al Paraguay en marzo de 1941 fueron iniciativas a partir de las cuales se firmaron una serie de convenios y tratados que contribuyeron con el afianzamiento de las relaciones bilaterales entre ambas naciones.

A partir de 1942, a raíz de una serie de acuerdos firmados por Argaña en representación del gobierno durante su participación en las sucesivas Conferencias de Cancilleres Americanos, convocadas por los Estados Unidos bajo su consigna de solidaridad hemisférica contra la amenaza nazi-fascista, se inició una crisis que afectó al posicionamiento político de los timpistas en el gobierno. Durante la Conferencia realizada en 1942 en la ciudad de Río de Janeiro, el canciller paraguayo asumió un compromiso de apoyo a la causa norteamericana y romper las relaciones diplomáticas con los países del eje a cambio de una ayuda económica que no se llega a concretar por la indiferencia consecuente del Departamento de Estado Norteamericano.

Esta situación causó una reacción negativa por parte del grupo de militares pro-eje que apoyaba y sostenía al régimen de Morínigo, quienes inmediatamente responsabilizaron a Argaña por el fracaso del acuerdo económico. Este descontento de los militares sin embargo pudo ser apaciguado durante un tiempo gracias a la mediación del embajador norteamericano Wesley Frost, quien informó al Departamento de Estado Norteamericano de lo ocurrido y de la posibilidad de que el rumbo político del Paraguay se revierta contra los intereses de EE.

UU. Así, después de cuarenta y ocho horas se anunciaba un programa de asistencia para el desarrollo económico del Paraguay (Grow, 1988: 100-101). Sin embargo, se iniciaba con ésta y otras situaciones una caída en picada del prestigio político de los timpistas en el seno de la

clase militar, lo que finalmente les valdría su exclusión definitiva de las esferas de influencia en el gobierno.

La idea de nación propuesta por el Tiempo

En uno de sus primeros números El Tiempo, exponía sus pensamientos en términos que decía “La política debe subordinarse a la moral. He aquí una verdad que en estos tiempos de confusión conviene reafirmar con máxima energía” (Crichigno, 2016: 357). En otro escrito, del 21 de mayo de 1941, el periódico bajo el título de “La verdadera libertad”, sostenía que “La Revolución Nacionalista Paraguaya no pretende abolir la libertad individual sino someterla al interés común para que la libertad de los unos no se ejercite en detrimento de la libertad de los otros” (Crichigno, 2016: 357).

Los tiempistas propusieron básicamente “una reforma moral, basada en una vuelta a los valores cristianos; en vez del afán de lucro (fundamento del sistema liberal) debe regir el principio de la solidaridad o de la caridad cristiana” (De Bosio y Devés-Valdés, 2006: 143-144). Básicamente, los tiempistas son socialistas, “pero dentro de una visión comunitaria de la sociedad; de ahí su pretensión de resucitar instituciones de la Edad Media –aunque adaptándolas a las necesidades actuales- mediante un neocorporativismo” (De Bosio y Devés-Valdés, 2006: 144).

La revolución paraguaya propugnada por el Tiempismo básicamente giró en torno a la idea que esté “inspirada en el austero patriotismo y auténtico nacionalismo de los grandes gobernantes que forjaron el Paraguay fuerte y digno del pasado, los Rodríguez de Francia, los Carlos Antonio López y los Francisco Solano López” (El Tiempo, 14 de marzo de 1941).

La adopción del Nacionalismo implicó una revisión del pasado nacional, con el objetivo de reivindicar figuras de la historia patria que habían sido vejadas y olvidadas por el modelo político implantado en el país tras la culminación de la Guerra contra la Triple Alianza, siendo considerados a partir de allí, los gobiernos del Doctor José Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López, como modelos a seguir; al considerar, sus respectivos gobiernos, como

paradigmas a imitar y posibilitar el triunfo del imaginario político militar nacionalista, que años más tarde, se transformó en católico y colorado, nombre con que es llamado la Asociación Nacional Republicana.

De esta manera, los tiempoistas se caracterizaron por ser nacionalistas, partidarios de las ideas esbozadas por Juan E. O'Leary y Juan Natalicio González, y, en cierta medida, "xenófobos y antisemitas; en realidad, el grupo tiempoista comprende un grupo de individuos reducido, pero con variadas ideologías políticas, que van desde un tradicionalismo cristiano hasta un nazismo bastante definido" (De Bosio y Devés-Valdés, 2006: 144).

En ese sentido, las FF.AA. cumplen un papel estratégico al ser el elemento legitimador que reconoce al Gral. Morínigo como el "Jefe Supremo de la Revolución Paraguaya en esta etapa de su proceso histórico y se proponen firme y decididamente sostener su gobierno con entera lealtad y estricta disciplina" (El Tiempo, 14 de marzo de 1941). A partir de esto, la revolución nacionalista "enarbola como único símbolo de unidad y acción revolucionaria el pabellón sagrado de la patria. Qué ORDEN, DISCIPLINA Y JERARQUÍA son basamentos indestructibles sobre los cuales debe asentarse el Nuevo Estado Nacionalista Revolucionario" (El Tiempo, 14 de marzo de 1941).

Por último, el periódico expresó que "la responsabilidad histórica de la nuestra generación es llegado el momento de los grandes sacrificios colectivos, de la tenacidad sin desmayos, de las superaciones infinitas, de la vida austera, parca, proyectada rectamente como una flecha, hacia la conquista de los postulados de la Revolución Paraguaya" (El Tiempo, 14 de marzo de 1941).

Otra característica del periódico El Tiempo es su fuerte sentimiento antiliberal, considerado como una ideología foránea y anti paraguayo. Al respecto, una publicación del mencionado periódico expresaba que, "repudiamos con máxima energía el sistema liberal, divorciado de la realidad nacional e incapaz de satisfacer sus más legítimas aspiraciones. Rechazamos igualmente todas las formas de extremismo exótico" (El Tiempo, 23 de noviembre de 1939).

El rechazo al modelo liberal fue una constante en las páginas del periódico *El Tiempo*. Así, en la edición del 22 de noviembre de 1939, se puede leer bajo el título de “Bajo el signo del meteco”, lo siguiente:

Desde el año 1870 el Paraguay vive bajo el signo del “meteco”. Se inició entonces la “nueva era de libertad” con los auspicios de los “generosos” invasores...De aquel hecho data el vasallaje del Paraguay a todo lo extranjero; desde entonces sus dirigentes lo han mantenido posternado ante el “meteco” en una actitud de humillación y poquedad, que ha terminado por hacerse carne en la conciencia colectiva y parecer irremediable y natural...Con cualidad simiesca se ha imitado cuanta mofa foránea se imponía allende las fronteras (*El Tiempo*, 22 de noviembre de 1939).

De esta manera, podemos percibir una idea que se venía arrastrando desde la Revolución febrerista de 1936, que considera al liberalismo como una doctrina antinacional, que va en contra de los legítimos intereses nacionales. De acuerdo con *El Tiempo*, “todo era felicidad en el Paraguay; con la llegada del liberalismo, el país decae; de ahí “la gran reacción antiliberal que hoy conmueve el mundo” (*El Tiempo*, 11 de abril de 1939). Continúa el escrito presentado en el periódico con las siguientes palabras:

No podemos constituir una excepción dentro de ese movimiento universal. No debemos mantener caprichosa y torpemente un sistema caduco que, si ha producido beneficios a los países industriales en el pasado siglo, a nosotros sólo nos ha proporcionado todo género de males, permitiendo la consolidación de la miseria y del desorden mediante el dominio irresponsable de las banderías organizadas sobre el caudillismo violento, la mentira y la corrupción (*El Tiempo*, 11 de abril de 1939).

De acuerdo con la óptica de *El Tiempo*, el liberalismo tiene una doble función negativa: “(1) abre el país al imperialismo capitalismo extranjero; (2) hace perder el sentido de lo nacional, fomentando las actitudes partidistas y opuestas al interés superior de la Nación” (De Bosio y Devés-Valdés, 2006: 146). De ahí que la campaña emprendida por *El Tiempo*, tienda a levantar el espíritu nacional, y para ello apunta a una “reforma intelectual y moral que cambie

mentalidad, costumbre y Estado: desea sustituir la democracia inorgánica liberal por una democracia orgánica de base corporativista, fuertemente inspirada por el sistema de Getulio Vargas, imitación de Olivera Salazar, mediante la promoción de un sano nacionalismo” (De Bosio y Devés-Valdés, 2006: 146), es decir, el timpismo buscó la “exaltación de la personalidad nacional” (El Tiempo, 11 de abril de 1940).

La idea de la exaltación de la personalidad nacional está vinculada al culto de la nación, sobre todo en la juventud paraguaya, y al respecto, El Tiempo, menciona que, “Uno de los signos más claros y elocuentes del despertar de la conciencia colectiva, que se advierte especialmente en la juventud estudiosa, consiste en el hecho de elevar la nación al primer plano de sus preocupaciones. El concepto de nación vuelve a valorizarse, a adquirir su sentido natural y auténtico, a conmover los corazones con un ritmo ardiente y afirmar la voluntad en una tensión inquebrantable” (El Tiempo, 24 de noviembre de 1939).

La influencia del periódico El Tiempo fue, sin duda alguna, muy importante en la configuración política del gobierno del Gral. Higinio Morínigo, pues este Presidente utilizó a los intelectuales timpistas para llevar adelante su revolución nacionalista. No debemos olvidar que el timpismo se caracterizó por ser católico de derecha y preconizaban la caducidad de los partidos políticos tradicionales, y todas estas ideas lo plasmaron en las páginas del periódico El Tiempo.

Conclusión

Al revisar las noticias que comprenden esta investigación se pudo comprobar que son discursos contruidos por El Tiempo en relación con las identidades propias del Estado-nación paraguayo que surgió tras la gesta de febrero de 1936, un Estado que ya no tenía prácticamente ninguna afinidad con el anquilosado y estático régimen liberal.

Independientemente del estilo con que expresa la información, en el periódico El Tiempo existen componentes ideológicos que, de cara a la interpretación de la noticia están presentes en ella, de una u otra manera. Puede concluirse que no hay una tendencia a la inclusión, por el

contrario, las líneas editoriales y los periodistas ayudan a producir una sensación de separación entre la nación paraguaya concebida por ellos y la ideología liberal, considerada por los timpistas como meteco, extranjero y sin relación alguna con el pasado paraguayo. Podemos comprobar que el periódico El Tiempo, en su propio estilo, construyó una idea de nación y de estado que tuvo arraigo dentro de la esfera política paraguaya y perfiló algunas tendencias que perduraron en el tiempo, como el nacionalismo como política de estado y el fortalecimiento del estado en detrimento de las libertades individuales. Estas construcciones estaban consustanciadas con las ideas en boga en el mundo en aquel periodo histórico, por ello es normal encontrar adjetivos peyorativos hacia todo aquel elemento que esté en contra de lo pregonado por los timpistas.

Bibliografía

- Andrada, Luis. 2007. La Democracia Orgánica a través de El Tiempo. Asunción: Ed. Intercontinental.
- Ashwell, Washington. 1998. Concepción, 1947: cincuenta años después. Asunción: Ed. Servilibro.
- De Bosio y Devés Valdés. 2006. Pensamiento paraguayo del Siglo XX. Asunción: Ed. Intercontinental.
- El Tiempo, 8 de marzo de 1939.
- El Tiempo, 15 de marzo de 1939.
- El Tiempo, 25 de marzo de 1939
- El Tiempo, 11 de abril de 1939.
- El Tiempo, 3 de mayo de 1939
- El Tiempo, 22 de setiembre de 1939
- El Tiempo, 24 de noviembre de 1939
- El Tiempo, 11 de abril de 1940.

El Tiempo, 14 de abril de 1941

El Tiempo, 21 de mayo de 1941

Grow, Michael.1988. Los Estados Unidos y el Paraguay durante la Segunda Guerra Mundial.

Política del buen vecino y autoritarismo en Paraguay. Asunción: Ed. Histórica.